

La Sagrada Familia por j. rebuscá

A la Catedral de Málaga y a quienes desean verla terminada



«Mi Jefe no tiene prisa» –comentan que respondía el arquitecto a quienes le apremiaban para que concluyera con la edificación del Templo. Templo expiatorio, según la intención de quienes lo inspiraron, de la mano de Josep Maria Bocabella i Verdaguer -un librero devoto de la figura de San José-, y que como tal templo expiatorio habría de erigirse y sufragarse merced a los óbolos de los fieles.

En puridad es un icono de la ciudad condal, su símbolo más universal, pero dado su peso específico en el contexto de ‘lo catalán’ es acertado incluirlo como un icono de Cataluña, siéndolo también de España.

¿Qué significado tiene la Sagrada Familia? En los “sky-line” de Barcelona ocupa un lugar privilegiado, proyectando una imagen en ocasiones desproporcionada, lo que evidencia su verdadera magnitud, y orillando su contenido religioso y artístico, la Sagrada Familia simboliza, como pocas cosas, el tesón, la perseverancia y el espíritu de superación de los barceloneses.

Desde el mismo instante en que se concibió, un cúmulo de obstáculos y contratiempos se han ido interponiendo en su alzada. Ya la parcela elegida para ubicarla no parecía la más idónea, en el Poblet de la localidad de Sant Martí de Provençals anexionada por Barcelona, y cercana al reputado como ‘cinturón rojinegro’ anarcosindicalista. Apenas principiadas las tareas, varios desencuentros forzaron al arquitecto a renunciar a la empresa, lo que motivó que los promotores se la asignara a una joven promesa de 31 años, Antoni Gaudí i Cornet, un loco o un genio, según auguraban sus instructores.

Como si de un vaticinio se tratara, el genio del modernismo enloqueció casi literalmente en lo que interpretó como una misión divina, y tanto se consagró a la misma que emplazó su hogar en el taller, renunciando al resto. Cuando el tranvía lo envió a rendir cuentas al Jefe, hacía quince años que toda su vida se concretaba en la hoy santificada basílica. La guerra civil supuso un nuevo quebranto al quedar destruida gran parte de las maquetas y una vez reiniciadas las tareas la especulación usurpó los terrenos previstos para realzar su magnificencia.

Ninguno de estos impedimentos ha desalentado a los barceloneses, dispuestos a ver finiquitado lo que se concibió para diez años y que funestos avatares han insistido en prolongar ¿Para cuándo está prevista la culminación de la Sagrada Familia?

Están los que opinan que al ritmo actual en la próxima década. Otros dilatan las obras hasta mediados de siglo. Un grupo de esotéricos pregonan que para el 2061, con la próxima visita del cometa Halley, y quienes opinan que estará ultimada veinte años después, una vez transcurridos dos siglos desde que se bendijo la primera piedra. A los barceloneses les da igual. Saben que la acabarán, y si les pregunta cuándo, en homenaje al gran maestro les oírán decir: «el Jefe no tiene prisa»